

Criterios para la estructura de una actividad de aprendizaje cooperativo

Lina M^a Tomás Pastor - Universidad Católica de Murcia (UCAM) - ltomas@ucam.edu

Loida López-Mondéjar - Universidad Católica de Murcia (UCAM) -

l.lopez.mondejar@gmail.com

Francisco José Sánchez Marín - Universidad Católica de Murcia (UCAM) -

fjasm0189@gmail.com

Resumen

El presente artículo aspira a detallar un modelo de estructura de actividad a trabajar con el alumnado de educación superior basada en el aprendizaje cooperativo. En él se definen las características de esta metodología, así como se establecen una serie de criterios específicos en la estructura de la actividad cooperativa y se dan recursos al profesorado para facilitar su puesta en práctica en el aula.

Abstract

This article aims to detail a model structure of activity to work with students of higher education based on cooperative learning. This article defines the characteristics of cooperative method and set out a number of specific criteria in the structure of cooperative activity. It also seeks to provide resources to teachers to facilitate their implementation in the classroom.

Palabras clave

Aprendizaje cooperativo, actividad, criterios, aula.

Keywords

Cooperative learning, activity, criteria, classroom.

Introducción

La universidad, tal y como hoy la conocemos, resulta ser un espacio diverso donde entran en común personas con características distintas, temperamentos diferentes e intereses, en ocasiones, opuestos. Este hecho, aunque enriquecedor en muchos sentidos, lleva consigo una serie de dificultades que se observan de ordinario durante la convivencia en el aula, como

es la gran competitividad entre el alumnado, los conflictos o los problemas de organización en el desarrollo de trabajos grupales, entre otros.

Surge de esta manera la necesidad de realizar un cambio en las metodologías desarrolladas en las aulas, centrando la atención no sólo en lo académico -contenidos a aprender o trabajos a realizar-, sino en el proceso que tiene lugar hasta la consecución de esa meta. Tal como Cifuentes y Meseguer (2015) explican, es necesario la incorporación al aula de tareas que formen a los estudiantes en lo personal y no únicamente en lo profesional, dotándoles así de habilidades y herramientas que le ayuden a dar respuesta a sus propias necesidades y a las que la sociedad actual les plantea. Es aquí donde los docentes deben trabajar con los alumnos competencias que le permitan esa proyección a su futuro personal, social y laboral, como son la gestión de los conflictos y resolución de los problemas, la comunicación y relaciones sociales o la colaboración y coordinación para la realización de tareas grupales (Sánchez Marín et al., 2015).

Somos conscientes de que, en muchas ocasiones, las metodologías desarrolladas en las aulas no son las más adecuadas para el desarrollo de estas competencias, es por ello que señalamos el aprendizaje cooperativo como el medio idóneo para propiciar el desarrollo de habilidades interpersonales y sociales, de actitudes positivas hacia los otros y hacia la propia institución educativa (Traver y García, 2004) y, no menos importante, para la adquisición de los contenidos previstos en la materia a trabajar.

1. El aprendizaje cooperativo

Podemos definir el aprendizaje cooperativo como aquella técnica que busca evitar la exclusión dentro del aula, tratando a los alumnos por igual, donde todos forman parte activa del desarrollo normal de las clases y donde todos, aunque diferentes, pueden aprender y trabajar juntos, complementándose los unos a los otros. En este sentido, García y Troyano (2010) lo definen como una forma de trabajo conjunto, a través del cual cada integrante del grupo va a ser responsable de su propio aprendizaje y del de los demás componentes del mismo, pues permite construir el conocimiento de manera colectiva, así como favorece el desarrollo de habilidades interpersonales y sociales.

La idea de trabajar cooperativamente en el aula tiene como función principal la mejora de los resultados finales, lo que lleva consigo, tal como Johnson & Johnson (1999) exponen, la

necesidad de que cada alumno asuma un rol en la realización de la tarea y de que todos colaboren de manera unánime para la consecución de un objetivo común. Una forma visual de representar el trabajo cooperativo es la imagen de un puzzle, donde cada miembro del grupo posee una pieza (trabajo personal) y donde son necesarias todas ellas para la creación final del mismo (trabajo grupal).

En definitiva, tal como González y García (2007) explican, el aprendizaje cooperativo busca superar la problemática que surge en la aplicación de técnicas tradicionales para el desarrollo de actividades grupales a través de la cooperación entre individuos heterogéneos, así como a través de liderazgos compartidos y responsabilidades colectivas. Su filosofía final es la de considerar al estudiante como centro de su propio aprendizaje y al docente como mero facilitador e impulsor de ese aprendizaje (Cordero y Luna, 2016).

Sin embargo, la puesta en práctica de esta metodología no es fácil y requiere de una formación previa por parte del profesor para el diseño de actividades con carácter cooperativo en el aula. El docente debe conocer de primera mano cuáles son los objetivos que se persiguen con el aprendizaje cooperativo, así como cuáles son los criterios a seguir a la hora de su adecuado desarrollo con los alumnos (Cordero y Luna, 2016). Igualmente, se debe tener en cuenta una formación pormenorizada de los estudiantes antes siempre de comenzar la actividad prevista de trabajo cooperativo. De esta manera, se podrá garantizar el conocimiento, por parte de todos los alumnos, de las características e importancia de trabajar y aprender de manera cooperativa, haciéndolos conscientes en todo momento del valor de la globalidad y del trabajo común para la obtención de un resultado final positivo (López-Mondéjar & Tomás, 2017).

Entre los criterios debemos destacar algunos fundamentales como la formación de los grupos, donde es esencial conocer las características de cada uno de nuestros alumnos con el fin de agruparlos adecuadamente para el trabajo cooperativo, pues es importante distinguir entre trabajo grupal y trabajo cooperativo. Los espacios donde desarrollar la actividad y la distribución de las tareas también deberán ser aspectos muy detallados por el profesor, teniendo en cuenta una serie de criterios muy estructurados que a lo largo de los siguientes apartados especificaremos. Por último, resaltar la importancia de un adecuado y exhaustivo seguimiento por parte del profesor, quién irá clarificando en todo momento la tarea y responsabilizando a cada miembro del grupo del resultado final del trabajo común.

2. Criterios de la estructura de la actividad

A continuación, se concretará, de manera detallada, algunos de los criterios citados previamente y tan necesarios para un correcto aprendizaje cooperativo en el aula universitaria.

2.1 Formación de los estudiantes

Antes de comenzar a desarrollar la actividad de aprendizaje cooperativo en el aula, será necesaria la formación del alumnado. Para ello, iremos siguiendo los pasos que a continuación se detallan:

1º) Explicación, por parte del profesor a los estudiantes, sobre los aspectos claves del aprendizaje cooperativo que deberán quedar bien definidos antes de dar comienzo a la tarea. Para ello se expondrá a los alumnos las características principales del aprendizaje cooperativo que autores como Slavin (1980), Johnson & Johnson (1994), Johnson, Johnson & Holubec (1999), Pujolàs (2008) o Arnáiz, Garrido, y De Haro (2010), entre otros, señalan:

- El agrupamiento de los alumnos será efectuado únicamente por el profesor en función de aquellos criterios que él mismo considere convenientes (especificados en la formación de los grupos) para el adecuado proceso de trabajo y aprendizaje cooperativo por parte de cada grupo.
- Interdependencia positiva entre los miembros del grupo y responsabilidad individual y grupal. Las tareas no serán realizadas como resultado de un sumatorio de partes, sino que todos los componentes del grupo deberán responsabilizarse del trabajo tanto a nivel individual -parte del trabajo que le corresponda-, como a nivel grupal -resultado final del trabajo-, pues el éxito de la misma dependerá del trabajo de todos.
- Interacción simultánea o interacción personal cara a cara. Los alumnos deberán interaccionar con sus compañeros de grupo, siempre siendo un apoyo para ellos en la resolución de posibles problemas que puedan surgir a lo largo del proceso de aprendizaje. Deben promover el funcionamiento efectivo del grupo.
- Resolución de conflictos. La aparición de conflictos personales forma parte del trabajo cooperativo debido a la formación de los grupos siguiendo criterios de

heterogeneidad. La función de los miembros de cada grupo será, por tanto, aprender a solucionarlos sin que los mismos influyan en el resultado final del trabajo.

Asimismo, frente a las dificultades que presenta trabajar de manera cooperativa en el aula, será necesario mostrar al alumnado que esta metodología también tiene grandes recompensas en su desarrollo personal, favoreciendo el establecimiento de nuevas relaciones de amistad, mejorando actitudes como la tolerancia y la cooperación con los demás, mejorando las capacidades de comunicación y las habilidades sociales, y concediendo al alumno una actitud más activa frente al aprendizaje, reduciendo de esta forma la dependencia de los alumnos respecto al profesor.

2º) Desarrollo en el aula de actividades que faciliten la comprensión de los aspectos claves del aprendizaje cooperativo explicados previamente. Destacamos algunas definidas por García, Linares y López (2010):

- *Cuatro-dos-uno:*

El profesor plantea tres cuestiones del tema que se esté trabajando en clase durante ese periodo de tiempo. A la primera pregunta responderán en grupos de 4 -anotando en un papel la solución-; para buscar respuesta a la segunda pregunta los grupos se dividirán de dos en dos -anotarán también la respuesta-. Por último, realizarán la tercera cuestión propuesta por el profesor de manera individual para finalmente comparar las respuestas a las diversas cuestiones.

- *Caja de dudas:*

Esta actividad se realizará en varias sesiones distintas. En la primera de ellas cada alumno, de manera individual, anotará en un folio su nombre, el nombre de su grupo y una duda que le haya surgido sobre el temario de la asignatura. Pasados unos minutos la expondrá al resto de sus compañeros para intentar resolverla y de no ser así será introducida en una caja “la caja de las dudas”.

En las siguientes sesiones, el profesor irá sacando de la caja cada una de las dudas presentadas por los alumnos, pidiendo ayuda al resto de grupos para su resolución. Si el resto de grupos tampoco tiene respuesta a las diferentes dudas, será el propio profesor quien las aclare.

2.2 Formación de los grupos

Una vez realizada la primera formación de los estudiantes, en la que se les indica las bases fundamentales del aprendizaje cooperativo, así como los puntos metodológicos clave, hay que pasar a la elaboración de los grupos para la realización de la actividad. Existen variaciones entre los autores (Jhonson y Jhonson, 1994; Gavilán y Alario, 2010; Arnaiz, Garrido y de Haro, 2010) a la hora de establecer los criterios en la formación de los grupos, pero podemos establecer como criterios generales los siguientes:

a. Grupos reducidos: Los grupos estarán constituidos entre 4 y 6 alumnos, con el fin de que tanto la coordinación entre sus componentes como el seguimiento del profesor pueda ser lo más riguroso posible. Una vez que los alumnos y el profesor tengan experiencia previa en la metodología cooperativa, el número de integrantes de los grupos podrá ser mayor, pues estarán adquiridas las habilidades necesarias para desarrollar la actividad de forma controlada y exitosa; pero en las primeras experiencias es recomendable que los grupos no sean excesivamente amplios.

b. Equipos estables: Por otro lado, se procurará que, una vez formados los grupos, éstos permanezcan estables hasta la finalización de la actividad. Si surgen problemas y dificultades entre sus miembros -que es bastante probable que surjan, pues se busca la heterogeneidad de los miembros-, será el profesor quien acompañe y guíe a los estudiantes hacia la resolución del problema, sabiendo que la solución de conflictos mediante el diálogo es uno de los puntos relevantes de esta metodología de trabajo. Por ello es importante que los alumnos lleven a cabo la actividad con una mentalidad profesional, sin confundir la cooperación con la competición o con el mero grupo de amigos o compañeros de clase.

c. Grupos heterogéneos: Como apunta Llopis (2011), para formar un grupo de trabajo “es necesario considerar tanto las capacidades intelectuales de sus posibles miembros como sus características socio-psicológicas y de personalidad” (p.41). Aunque la formación de grupos heterogéneos puede llevarse a cabo de formas distintas (Jhonson y Jhonson, 1994), nosotros apostamos por los grupos formados por el profesor, pues es la manera de garantizar la variedad de perfiles entre los miembros que requiere esta metodología. En la elaboración de los grupos, el profesor puede utilizar diferentes estrategias, dependiendo del conocimiento previo que tenga de los alumnos. Así:

- Si existe conocimiento previo de la clase donde se va a realizar el aprendizaje cooperativo: Si el profesor conoce ya a la clase -porque ya les ha impartido docencia anteriormente- le será más sencillo formar los grupos con perfiles variados, y lo podrá hacer directamente, sin necesidad de ninguna herramienta suplementaria. De todas formas, es aconsejable utilizar alguna estrategia como la que sugerimos a continuación, pues siempre le pueden aportar información nueva y relevante.
- Si no existe conocimiento previo de la clase: Cuando vamos a desarrollar la actividad en una clase de la que no tenemos conocimiento previo del alumnado, es conveniente un periodo de toma de contacto docente-alumnos antes de dar comienzo a la actividad de aprendizaje cooperativo -alrededor de 1 mes- para que el profesor pueda observar y registrar la forma de trabajar y los diferentes perfiles de los estudiantes.

Además de la observación, el profesor podrá utilizar el cuestionario sobre perfiles de trabajo en equipo que presentamos como propuesta, con la finalidad de conocer algunas características sobre la forma de trabajar de los estudiantes y poder proceder entonces a la formación de grupos con perfiles diversos. Aparte del modo de trabajar, también es un dato importante el conocimiento de la nota media del curso previo al que se encuentran, reflejando también aquella/s materia/s en la/s que más ha destacado en dicho curso. Presentamos a continuación un cuestionario para el alumno, en el que además de la información anterior, aparecen diferentes rasgos de la personalidad que se ponen en juego a la hora de trabajar con otros. Estos rasgos se pueden agrupar en cuatro perfiles diferentes (adaptación del *diagrama DISC*):

- **Impulsor:** Un perfil adecuado para dar impulso al comienzo de la tarea y para la toma de decisiones rápidas, aunque necesita complementarse con otros perfiles cuando pierde la fuerza primera. Es bueno para lanzar ideas e impulsar el trabajo en su fase inicial.
- **Observador/perfilador de la tarea:** Su perfil permite terminar la tarea hasta los pequeños detalles, siguiendo las normas establecidas. Le gusta seguir más las indicaciones de los demás que aportar sus propias opiniones, pero luego se da cuenta

de aspectos que pueden pasar desapercibidos para los demás, complementando la tarea con detalles que enriquecen el trabajo en su conjunto.

- **Coordinador/Facilitador –armonizador:** Presenta cualidades para unificar al grupo, mantener el equilibrio y mediar de forma pacífica cuando se producen conflictos. Le gusta escuchar y sopesar las diferentes opiniones, extrayendo y aportando conclusiones generales que armonizan al grupo.

- **Secretario/búsqueda de información relevante:** Perfil adecuado para recoger y sintetizar las distintas sugerencias del grupo y para buscar información relevante para la tarea, aunque es menos constante en la tarea que otros perfiles, por lo que necesitará de los otros para llevar el trabajo hasta el final.

El mayor número de rasgos marcados por los alumnos en el cuestionario nos puede dar una referencia del perfil del estudiante en cuanto a su estilo de trabajo con otros. Es necesario también indicar que este cuestionario es solo un instrumento más que nos puede ayudar en la formación de grupos con perfiles variados.

Tabla 1. Plantilla para el profesor sobre rasgos de personalidad

Rasgos de personalidad	Perfiles
Soy preciso y suelo terminar las tareas hasta los pequeños detalles Me gusta acatar las reglas Soy cuidadoso, formal y disciplinado Soy reservado y tímido No suelo expresar mis opiniones Soy perfeccionista No me gusta que los demás noten mis sentimientos	Observador / perfilador de la tarea
Soy decidido Tengo una voluntad firme Me gusta competir con los demás Soy exigente con los demás Me gusta trabajar de forma independiente Soy seguro de mí mismo Me suelo rebelar ante las normas	Impulsor
Soy tranquilo y calmado Soy estable y equilibrado Soy buen escuchador de los demás Me gusta cooperar con los demás Se puede confiar en mí No me gustan los cambios	Coordinador / facilitador-armonizador
Soy sociable y me encanta hablar con los demás Soy abierto Soy entusiasta y positivo Suelo convencer con facilidad a los demás de seguir mis propuestas A veces pierdo el tiempo sin darme cuenta	Secretario/ Búsqueda de información

2.3 Distribución de tareas

En función de las características del alumnado, de la materia y de la actividad, el profesor podrá plantear la actividad de aprendizaje cooperativo de dos formas: o bien con la elección de un tema global para toda la clase, dividido en subtareas distintas a realizar por cada grupo y complementarias entre ellas, siendo necesario el trabajo de todos los grupos para finalizar la tarea global, o bien siendo una misma tarea para todos los grupos. La elección de una u otra modalidad dependerá de la programación de los aprendizajes prevista por el profesor.

Una vez seleccionada la modalidad de tarea global para toda la clase o una misma tarea para todos los grupos, la forma de trabajo dentro de cada grupo se puede llevar a cabo como a continuación se detalla:

- La distribución de subtareas para cada uno de los componentes del grupo se dará a elegir a cada miembro y si no se consigue acuerdo serán asignados mediante sorteo por el profesor o por ellos mismos.
- Cada miembro se hará responsable y experto de una subtarea, que explicará al resto del grupo, requisito éste necesario para que todo el grupo pueda conocer y realizar la tarea.
- Es necesario establecer un tiempo delimitado de duración de la actividad propuesta de Aprendizaje Cooperativo para todos los grupos formados, requisito que cada profesor elaborará en función del calendario de duración de las clases.

2.4 Elaboración de calendario de trabajo y previsión de recursos

Para sistematizar el trabajo del profesor y de los alumnos, sería apropiado elaborar un calendario concretando las sesiones de trabajo en el aula, así como materiales y recursos necesarios para realizar la actividad. En primer lugar, en cuanto a las sesiones de trabajo en el aula, se especificarán las horas de trabajo individual por parte de cada integrante del grupo, las horas de trabajo cooperativo en clase por parte de cada grupo - dentro de estas horas se incluiría un tiempo para la puesta en común del trabajo individual por cada integrante a su grupo- y las horas de puesta en común de los trabajos de cada grupo al resto del aula. Evidentemente, el

mayor peso en horas de trabajo recaerá en las sesiones en las que se desarrollará el trabajo cooperativo.

Por otro lado, el profesor elaborará un registro de los materiales y recursos necesarios para cada sesión de trabajo, facilitando a los alumnos el acceso a los mismos. Los recursos serán variados, accesibles y flexibles, con capacidad de poder ser compartidos, dependiendo todo ello de la temática y la modalidad a desarrollar, por lo que tendrán que ser previstos con anterioridad por el profesor.

2.5 Seguimiento y evaluación

Como señalan de manera muy acertada Iborra e Izquierdo (2010), una vez que se ha iniciado el proceso de trabajo cooperativo, ¿cómo podemos asegurarnos de que los alumnos están llevando a cabo un aprendizaje realmente cooperativo, y que no solo están realizando un trabajo en equipo más? Para poder responder a esta pregunta, estos autores ofrecen una gran diversidad de herramientas e instrumentos -cuestionarios, inventarios, escalas, registros de observación...-, que podrán ser utilizados de forma simultánea o alternativa. Sea cual sea el instrumento escogido, lo más relevante es que la comunicación entre profesor y grupos de trabajo sea fluida. Del mismo modo, el profesor elaborará un registro de observación y de seguimiento para cada grupo de trabajo, donde anotará sus impresiones de cada alumno con respecto a la evolución del trabajo en el aula, recogiendo la cooperación entre los integrantes, habilidades sociales, interacción positiva, forma de resolver posibles problemas que vayan surgiendo, etc.

Lo que sí es importante tener en cuenta a la hora de llevar a cabo el seguimiento y la evaluación de los grupos, es lo siguiente (Iborra e Izquierdo, 2010):

- a. El seguimiento y la evaluación han de ser considerados, tanto por parte del profesor como de los alumnos como una oportunidad para el aprendizaje.
- b. Los estudiantes tienen que tener claro que utilizan nuestra forma de evaluar para establecer prioridades y orientar su trabajo, no para obtener sólo una calificación final. Esta idea el profesor tendrá que hacerla explícita de manera verbal y escrita, dejando muy claro cuáles van a ser los aspectos a evaluar, qué indicadores se van a observar y qué ponderaciones van a tener estos indicadores.
- c. La evaluación se tiene que centrar en la cooperación, no en el trabajo individual.

- d. Es muy aconsejable integrar en el proceso distintas formas de evaluación (autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación).

2.6 El espacio

Al igual que con los materiales y recursos, los espacios que se van a utilizar para trabajar de forma cooperativa con los estudiantes, no se pueden improvisar. El profesor designará un aula concreta para la sesión de ACOOP, donde se pueda organizar la distribución de las mesas por grupos. Es importante que los alumnos puedan distinguir con claridad un espacio diferente para la actividad de aprendizaje cooperativo. Además, el espacio debe reunir las condiciones óptimas para que se pueda lograr la concentración necesaria, tanto individual como colectiva del grupo, la interacción comunicativa entre sus miembros, así como intercambio de opiniones. Jhonson y Jhonson (1994) afirman que “la forma en que el docente arregle el aula puede aumentar o bien reducir la cantidad de problemas de disciplina” (p.22). La mayoría de estos problemas se producen en las partes del aula que no son supervisadas por el profesor, pues los alumnos no se sienten vigilados por el docente y piensan que pueden portarse mal. Muchos de estos problemas se podrán evitar arreglando el aula de un modo que le permita al docente tener un acceso fácil a cada grupo y supervisar fácilmente a toda la clase. El fácil acceso para el profesor le permitirá además ir moviéndose por el espacio para realizar el seguimiento adecuado de cada uno de los grupos.

3. Referencias

- Arnáiz, P., Garrido, C. F., y De Haro, R. (2010). Introducción. El aprendizaje cooperativo. En P. Arnáiz y J. E. Linares, *Proyecto ACOOP. Proceso de implementación del aprendizaje cooperativo en el aula de Educación Primaria* (pp. 1-30). Murcia, España: Consejería de Educación, Formación y Empleo de la Región de Murcia.
- Cifuentes, P. y Meseguer, P. (2015). Trabajo en equipo frente a trabajo individual: Ventajas del aprendizaje cooperativo en el aula de traducción. *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 28(17), 1-21.
- Cordero, G., y Luna, E. (2016). Retos de la evaluación de los programas de formación de profesores: el caso de un programa en métodos de aprendizaje cooperativo. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 3(1), 192-201.
- García, J. B., Linares, J. E., y López, M. (2010). Elementos estructurales en la organización de la tarea. En P. Arnáiz y J. E. Linares, *Proyecto ACOOP. Proceso de implementación*

- del aprendizaje cooperativo en el aula de Educación Primaria* (pp. 1-30). Murcia, España: Consejería de Educación, Formación y Empleo de la Región de Murcia.
- García, A. J., y Troyano, Y. (2010). Aprendizaje cooperativo en personas mayores universitarias. Estrategias de implementación en el Espacio Europeo de Educación Superior. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 32(1), 6-21.
- Gavilán, P. y Alario, R. (2010). Aprendizaje Cooperativo. Una metodología con futuro. Principios y aplicaciones. Madrid: Editorial CCS.
- González, N. y García, M. R. (2007). El Aprendizaje Cooperativo como estrategia de Enseñanza-Aprendizaje en Psicopedagogía (UC): repercusiones y valoraciones de los estudiantes. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42(6), 1-13.
- Iborra, A. e Izquierdo, N. (2010). ¿Cómo afrontar la evaluación del aprendizaje colaborativo? *Revista General de Información y Documentación*, 20, 221-241.
- Johnson, D.W. & Johnson, R.T. (1994). *Learning Together and Alone. Cooperative, Competitive and Individualistic Learning*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Holubec, E. J. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires: Paidós.
- Llopis, C. (2011). Aprendizaje Cooperativo. *Crítica*, Año LX, 972, 37-41.
- López-Mondéjar, L. M., & Tomás, L. M. (2017). Development of Socio-emotional Skills through Cooperative Learning in a University Environment. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 237, 432-437.
- Psychological Research Foundation. *Test Disc*. Recuperado de:
http://prfwebsite.com/Disc_innov/discBeta/discTest.html
- Pujolàs, P. (2008). El aprendizaje cooperativo como recurso y como contenido. *Aula de innovación educativa*, 170, 37-41.
- Sánchez Marín, F.J. et al. (2015). Desarrollo de la Inteligencia Social a través del Aprendizaje Cooperativo en alumnos de Grados universitarios y Ciclos Formativos de Grado Superior. En J.J. González y A. González, *La universidad como comunidad de innovación y cambio* (pp. 174-182). Murcia: Fundación universitaria San Antonio.
- Slavin, R. E. (1980). Cooperative learning. *Review of educational research*, 50(2), 315-342.
- Traver, J. A. y García, R. (2004). La enseñanza-aprendizaje de la actitud de solidaridad en el aula: una propuesta de trabajo centrada en la aplicación de la técnica puzzle de Aronson. *Revista Española de Pedagogía*, 229, 419-437.

4. Anexo: Cuestionario para el alumnado

APELLIDOS Y NOMBRE:

EDAD:

ESTUDIOS:

NOTA MEDIA DEL CURSO ANTERIOR:

MATERIA/S EN LA/S QUE MÁS HAS DESTACADO EN EL CURSO PASADO:

A continuación, se establecen diferentes rasgos de la personalidad que se ponen en juego cuando se trabaja en equipo. Por favor, marca con una cruz aquellos con los que más te identifiques.

Soy preciso y suelo terminar las tareas hasta los pequeños detalles	
Me gusta acatar las reglas	
Soy cuidadoso, formal y disciplinado	
Soy reservado y tímido	
No suelo expresar mis opiniones	
Soy perfeccionista	
No me gusta que los demás noten mis sentimientos	
Soy decidido	
Tengo una voluntad firme	
Me gusta competir con los demás	
Soy exigente con los demás	
Me gusta trabajar de forma independiente	
Soy seguro de mí mismo	
Me suelo rebelar ante las normas	
Soy tranquilo y calmado	
Soy estable y equilibrado	
Soy buen escuchador de los demás	
Me gusta cooperar con los demás	
Se puede confiar en mí	
No me gustan los cambios	
Soy sociable y me encanta hablar con los demás	
Soy abierto	
Soy entusiasta y positivo	
Suelo convencer con facilidad a los demás de seguir mis propuestas	
A veces pierdo el tiempo sin darme cuenta	
Soy algo descuidado y a veces acabo rápido y mal las tareas	
Me irrito y enfado fácilmente	

MUCHAS GRACIAS

Fuente: Elaboración propia a partir de del modelo diagrama DISC